

mis descubrimientos se adelantaron mucho por este medio, singularmente en los tiempos á que no alcanza la obra de Palomino, y que comprehenden los artistas de alguna nota que pertenecen á nuestros dias. De forma, que por mi frecuente conversacion con estas personas, por mi correspondencia con otras, por el auxilio de mis amigos, por el favor que me proporcionaron de los suyos, y por una constante, si me es lícito decirlo así, importuna y porfiada diligencia en seguir y adelantar este trabajo, logré una coleccion de noticias tan abundante, que si en esto solo se cifrase el mérito de mi obra, pudiera lisonjearme con el público de que le ofrecia la mejor que era de esperar en la materia.

En ella encontrará no solo la noticia de los artistas que se distinguieron en la pintura y escultura, sino tambien la de los miniadores, grabadores en hueco y de láminas, plateros, imagineros en vidrio y bordado, y hasta de los rejeros; porque no quise negar su justo elogio á ninguna de aquellas ar-

tes , en que de qualquiera modo pue-
den brillar el genio y la pericia del di-
buxo.

Con todo no encontrarán mis lecto-
res las vidas de nuestros arquitectos ; y
esta es la ocasion de enterarles ; por
que entre tantos artistas no fuéron
comprehendidos.

Fuéronlo por cierto en mis investi-
gaciones , así como los otros profesore-
res de las bellas artes ; pero confieso
que nunca me resolví á darles lugar en
la publicacion de mi obra. Por lo mis-
mo que la arquitectura sobrepuja á las
demas en la necesidad , la importancia
y los varios destinos de sus obras , me
parecía que las memorias de sus pro-
fesores pedian un trabajo separado y
mas detenido. Prescindiendo del carác-
ter peculiar que presenta la arquitec-
tura griega , la llamada gótica , la ára-
be , y la restaurada del primer tiempo ,
á que el señor Ponz dió el nombre de
plateresca , el arte que en general se
aleja demasiado por su índole de to-
das las bellas artes , si de una parte se
levanta por la sublimidad de sus teo-

rias al nivel de las más altas ciencias; de otra vemos, que reducida á un puñado de reglas prácticas y triviales, se sume y confunde entre los oficios del mas sencillo y grosero mecanismo. La grandeza misma, la muchedumbre y la publicidad de sus monumentos, pertenecientes á tan distintas edades, levantados en tan distintos puntos, y dedicados á tan diferentes usos, dificultaban tambien en gran manera, así la averiguacion de sus autores, como la calificación de su mérito. Y por último dividida en tantos ramos, en que ni tiene por objeto la imitacion, ni por término el placer, me parecia sumamente árduo discernir y fixar el atributo que debia adjudicar á sus autores mi obra. Por qué ¿como me atreveria yo á excluir de ella los arquitectos militares, los hidráulicos, los de puentes y calzadas, y otros semejantes, ni tampoco á incluir á los meros maestros de obras, aparejadores y albañiles?

Por dicha, los deseos del público no quedarán defraudados en esta parte, pues miéntras mas vacilaba yo, dete-

nido en tan justas consideraciones, supie que una mano mas diestra habia acabado ya tan árdua empresa, y que las memorias de nuestra arquitectura estaban escritas por un literato, cuyo nombre solo les da la mas alta recomendacion. Años ha que el excelentísimo señor D. Eugenio Llaguno habia desempeñado este trabajo, de que yo tuve la primera noticia por una de las notas al elogio de D. Ventura Rodriguez, publicado en 1790^{II}, en que tan

II Dice la nota XII del citado elogio al folio 160: "Entraria yo gustoso á investigar las causas de esta revolucion, y á señalar su principio y progresos mas detenidamente, si no supiese que me ha precedido en este empeño uno de aquellos literatos, que nada dexan que hacer á otros en las materias que ilustran, y cuyas obras llevan siempre sobre sí el sello de la perfeccion. El público tendrá algun dia acerca de este punto y los demas relativos á nuestra arquitectura en las épocas de su restauracion y última decadencia mucho mas de lo que puede esperar, quando el sabio y modesto autor de la obra intitulada: *Noticia de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauracion*, le haga participante del riquísimo tesoro que encierra. Los hechos y memorias mas exáctos: las relaciones mas fieles y completas: los juicios mas atinados é imparciales

justamente se ensalza su mérito. Posteriormente he logrado ver y disfrutar este precioso manuscrito, en que los aficionados á la arquitectura tendrán algun dia el placer de leer unas memorias, que en nada desmienten la exquisita erudicion, y el delicado gusto que su sabio autor acreditó en varias obras, que ya disfruta el público. Y si yo fuere capaz de concurrir en alguna pequeña parte á su ilustracion con las noticias, que mi diligencia pudo descubrir, las agregaré con el mayor gusto en crédito de mi veneracion á la memoria de tan respetable caballero y de mi reconocimiento á las honras que me dispensó en su vida. ¡Oxalá que otra

» se encuentran allí escritos en un estilo correcto,
 » elegante y purísimo, apoyados en gran copia de
 » documentos raros y auténticos, é ilustrados con
 » mucha doctrina y muy exquisita erudicion. Por
 » eso nos abstenemos de propósito de entrar en
 » tales indagaciones; pero mientras nos dolemos
 » de que la nacion carezca de esta preciosa obra,
 » que un dia le hará tanto honor, queremos tener
 » el consuelo de anunciársela, anticipando al pú-
 » blico tan rica esperanza, y al autor este sincero
 » testimonio de aprecio y gratitud, á que su apli-
 » cacion y talentos le hacen tan acreedor.”

pluma, encargada de compilarla, describa á la posteridad las prendas y virtudes que la adornaron y que reclaman para este digno sugeto el mas distinguido lugar entre los hombres beneméritos de la nacion, de la literatura y de las artes!

He aquí la razon de lo que contiene y aun de lo que no contiene mi obra. Réstame ahora darla del orden en que he distribuido sus noticias.

Concluido que hube mi coleccion, si tal puede decirse de una empresa que es de suyo inagotable, y en que la casualidad y el estudio presentan cada dia nuevos descubrimientos, solo faltaba determinar la forma en que habia de salir al público. El orden cronológico que quiso seguir Palomino, y que sin duda era el que debia preferirse, si se tratase de publicar una historia, parecia poco acomodado á una biografia; especialmente quando ni era posible fixar todas las fechas del nacimiento y muerte de los artistas, y quando la simultaneidad en que coincidian muchas de ellas, hacian ambiguo y embarazoso

este orden. El geográfico no presentaba ventaja alguna, y sí mayor dificultad y estorbo por la dispersion de las obras y de los hechos relativos á ellas. Y aunque el orden doctrinal ó de escuelas parecia conveniente y perspicuo, siendo aquel en que las noticias no pueden estar tan bien averiguadas, ni ser tan exáctamente discernidas, tampoco fué posible adoptarle. Preferí, pues, el orden alfabético, colocando todos los autores en una lista de apellidos, segun nuestro abecedario, por ser el mas ordinariamente seguido en las bibliotecas y biografias, por la ventaja de poder extender ó ceñir sus artículos, segun que el mérito y copia de noticias de cada autor lo requiriesen, y por la facilidad de encontrar las que ofrece un diccionario.

Y para no defraudar al público de las ventajas de los otros métodos, procuraré suplirlas por los medios siguientes: 1.º formando listas cronológicas de los profesores de cada arte: 2.º formando otra geográfica de los principales pueblos de España, en que se hallan

las obras mas señaladas de los diferentes autores, con referencia á sus artículos en el diccionario; y sería el 3.º formando á costa de gran diligencia y trabajo seis árboles genealógicos de doctrina artística, tres pertenecientes á los pintores y tres á los escultores, en los quales se veria la derivacion de la enseñanza de estas dos principales artes: 1.º en los antiguos reynos de Castilla y Leon: 2.º en la corona de Aragon y reynos de Murcia y Navarra: 3.º en los quatro reynos de Andalucía y confin meridional de Extremadura; y aunque tengo trabajados estos dos últimos, no me determino á ofrecerlos al público, ni tampoco los restantes, por las grandes dificultades que noto en poder verificarlo por mis ocupaciones, y porque salen de un tamaño demasiado grande para acomodarlos al último tomo.

Se publicarán en él solamente por ahora las expresadas listas, y se añadirá por via de apéndice qualquiera artículo ó noticia que posteriormente descubriére yo, ó se me comunicáre, que de esperar es, que los verdaderos aman-

tes de las artes quieran concurrir á la ilustracion y perfeccion de un trabajo, que está única y enteramente consagrado á su gloria.

Tal ha sido la diligencia que he puesto para perfeccionar esta obra, y que expongo en obsequio del público en prueba de mi buen deseo, y no para preocupar su juicio acerca de ella; porque sé muy bien que tiene derecho á apreciarla solo por lo que valga, y no por lo que me haya costado. Pero sé tambien que no podrá desagradarle, que entre tantos como escriben é imprimen para vivir y enriquecerse á su costa, haya algunos que trabajen con aplicacion y buen zelo en instruirle y deleytarle.

Y si alguno me preguntáre ¿por que con tan copiosa materia, ya reducida á orden, ya mas ilustrada con las noticias históricas y observaciones técnicas, que van sembradas en los artículos principales de mi diccionario, no me resolví á escribir la historia analítica de las artes españolas? le diré francamente, que sin ceder á nadie en el zelo y constancia que tal empresa re-

queria, nunca me presumí enriquecido con el gran fondo de ingenio, erudición y gusto, que eran necesarios para descubrir y seguir el origen y progresos de la buena doctrina artística de tantas profesiones, y las varias fuentes de su decadencia y corrupción. Diré que en la introducción que sigue se hallarán echados los cimientos de esta grande obra. Y diré en fin que contento con haber formado el plan y recogido los materiales, cedo gustoso á otra mano mas diestra y atrevida la gloria de levantar el edificio.

Est quædam prodire tenus, si non datur ultra,
HORAT. Epist. I. ad C. Ciln. Mæcenat.

INTRODUCCION.

Aunque la pintura, la escultura y otras bellas artes, dimanadas del dibuxo, é imitadoras de la naturaleza, no sean de tanto interés en la república, como la agricultura y otras de primera necesidad, han merecido en todos tiempos ser protegidas por el gobierno, admiradas de los sabios, y celebradas de las personas de buen gusto. Sus profesores fuéron siempre estimados en los países cultos, y sus nombres pasáron á la posteridad en proporcion del mérito de sus obras, como los de los filósofos, escritores, militares, y de otros ilustres varones.

Los de los artistas españoles y los de los extranjeros que trabajáron en el reyno ocupan nuestra atención y son el asunto de este diccionario. Querer buscarlos en una remota antigüedad sería afectacion inútil, quando nada podríamos decir con acierto de los hispano-fenicios, celtas, griegos, ni aun de los romanos; porque de los primeros no ha quedado entre nosotros ningun vestigio ni memoria, pues la poblacion que traxéron sus colo-

nias se compuso por la mayor parte de gentes dadas al tráfico y artes necesarias, pensando muy poco en las de gusto y lujo.

Nada hay tampoco de pintura romana; y aunque alguna vez se hallen trozos de su escultura entre las ruinas de la antigua Itálica y en otras partes, pertenecen á la historia artística de aquel gran pueblo, que tan elegantemente describió Plinio en los libros 34 y 35 de su sabia historia natural.

¿Y que esperaríamos de los godos, pueblo bárbaro y sin cultura, que destruyó mucho, trabajó poco, extinguió los modelos del arte y las semillas del gusto, y llegó en fin á aniquilar; ó por lo ménos á empobrecer y apocar el espíritu, como prueban los pocos restos de su tiempo?

Ménos diríamos de los árabes, á quienes vedada por el alcoran la representacion de la figura humana, tipo de toda belleza artística y aun de toda la naturaleza viva, se les quitó hasta la posibilidad de ser pintores y escultores, reducidos á la profesion de meros adornistas.

Demasiado hicieron nuestros restaura-

dores y los que les sucedieron , envueltos en guerras y conquistas , con emprender estas artes sin otros modelos que los pocos y malos que hallarian de los godos en algunas partes septentrionales.

Prescindamos tambien de estos siglos de tanta lentitud en el estudio de la naturaleza , y de tan cortos conocimientos en las bellas artes, y busquemos los nombres de los profesores en el XIV. Entónces la escultura , que desde el siglo anterior se habia enlazado con la arquitectura de aquellos tiempos , fué la primera en ostentar progresos. El maestro Jayme Castayls, vecino de Barcelona , executaba las estatuas de la fachada principal de la santa iglesia de Tarragona el año de 1376 : el maestro Anrique se distinguia el de 1380 en el sepulcro de D. Henrique II ; y Fernan Gonzalez el de 99 en el de D. Pedro Tenorio , que ámbos estan en la catedral de Toledo.

Pero se fomentaba mas esta profesion en el siglo XV. Miguel Ruiz , Alvar Martinez , y hasta unos veinte y tres artistas españoles , se esforzaban con emulacion en la portada principal de esta san-

ta iglesia el año de 1418^r, y se distinguian otros cinco acreditados el de 425 en los adornos de la torre y del crucero del relox, baxo la direccion de Alvar Gomez², sin dexar de trabajar en el retablo mayor de alabastro de la catedral de Tarragona el de 26 Pedro Juan y Guillen de la Mota.

En el de 1453 Lorenzo de Mercadante vino de Bretaña á Sevilla, y executó el sepulcro del cardenal Cervántes, que es de las mejores obras de aquella santa iglesia. Dexó allí buenos discípulos, quales fuéron Nufro Sanchez, que construyó la mayor parte del coro en 480, y Dancart, que principió poco despues el gran retablo mayor.

1 Eran los veinte y uno restantes Alfonso Fernandez de Sahagun, García Martinez, Juan Alfonso, hijo del maestro Ferran Alfonso, Alvar Gonzalez, aparejador de la cantera de Olihuellas, Cristóbal Rodriguez, Pedro Gutierrez, Anton Lopez, Juan Fernandez, Alfonso Diaz, Alfonso Rodriguez, Juan y Pedro Rodriguez, Diego Fernandez, Martin, Juan y Ferrand Sanchez, Francisco Diaz, Alvar Rodriguez, Juan Ruiz y Ferrand García.

2 Que era aparejador, y los adornistas Pedro Gutierrez Nieto, Alonso Gomez, Juan Ruiz, García Martinez y Diego Rodriguez.

La de Toledo no dexó de insistir en su adorno durante aquel siglo. Ocho de los mejores entalladores del reyno emprendieron en 1459 la portada de los Leones baxo las órdenes del maestro mayor Anequin de Egas de Bruxélas, y del aparejador Alfonso Fernandez de Liena³: en 62 Juan Aleman executó el Nicodemus, las Marías, y otras quatro estatuas en la misma fachada; y con Fernando Chacon, Francisco de las Cuevas y Egas, hermano del maestro mayor, los querubines que están en los arcos del foro. Y la de Tarragona contratava en 78 con Francisco Gomar sobre la execucion de la sillería de su coro.

Martin Sanchez era muy celebrado en Castilla por los años de 80. La cartuxa de Miraflores le encargó la sillería del coro de su iglesia; y en 96 el retablo mayor á Diego de la Cruz y al maestro Gil, padre del célebre Silóe. Y quando finalizaba el siglo los maestros Ni-

³ Eran los ocho entalladores Fernando García, Pedro Gúas, Fernando Chacon, Lorenzo Bonifacio, Ruy Sanchez, Alonso de Lima y Francisco de las Arenas.

colas y Andres concluían el coro de santa María de Nájera.

La pintura seguia las mismas huellas y manera de dibuxar que la escultura quando Juan Alfon pintaba el año de 1418 los retablos de la capilla antigua del Sagrario, y los de la de los Reyes-nuevos en la catedral de Toledo; y por este tiempo viniéron á pintar en la corte de D. Juan el II, Dello desde Florencia, y el maestro Rogel desde Flándes.

Juan Sanchez de Castro florecia en Sevilla el de 1454: era rico y muy acreditado, y formó escuela, que se propagó hasta el presente sin interrupcion. Pasado el de 55 pintaba en Castilla con mejores formas y estilo el maestro Jorge Inglés; como lo demuestra el retablo mayor del hospital de Buytrago, y los retratos que contiene del marques de Santillana y de su familia.

Hacian mayores progresos Antonio del Rincon, pintor de los Reyes católicos, y Pedro Berruguete, que lo fué de Felipe el Hermoso, y padre del gran Alonso Berruguete; quando residian en Toledo el de 1483, y adornaban aquella catedral con sus obras: en fines del siglo Juan de Bor-

goña se estableció con mucha aceptación en esta ciudad, donde trabajaban entonces Iñigo de Comóntes, Diego Lopez, Alvar Perez de Villoldo; y Alonso Sanchez, y Luis de Medina que pintaron el paraninfo de la universidad de Alcalá, mientras otros muchos procuraban esmerarse en las catedrales de Castilla y Aragon.

Aun se conservan algunas de sus obras, que nos manifiestan la lentitud en los progresos del ingenio, quando se halla desnudo de otros conocimientos auxiliadores de las bellas artes. Cotejadas las primeras con las últimas obras de aquel siglo, se ve en estas que los contornos de las figuras son mas undulados, que tienen mas naturalidad las actitudes; y aunque conservan aquellas la esvelteza de las columnas góticas, indican algun estudio en la anatomía. Si se principiaba entonces á plegar los paños á la manera alemana, no se entendia el contraste ni la armonía de los grupos en la composicion, y mucho menos la degradacion en la perspectiva. Tampoco se hallaba el modo de manifestar los sentimientos del ánimo, sino con los rótulos que salian de la boca de las figuras; y por con-

siguiente los profesores del siglo XV quedaron muy léjos de atinar con la verdad.

No estaban en aquella época mas adelantados los de las otras partes de la Europa, á reserva de los italianos, que con los preceptos que recibieron de unos pocos venidos de Dalmacia, y con las estatuas griegas y romanas, que hallaban en las excavaciones, fueron los primeros que sacudieron la barbárie y restablecieron las buenas formas.

Tardaron poco tiempo los españoles en imitarlos, porque la reunion de las dos coronas de Castilla y Aragon, rica esta y mas ilustrada con el comercio de los catalanes y aragoneses en el Mediterráneo: la conquista de Granada con toda la pompa, gusto y espíritu de los árabes-españoles: el descubrimiento del Nuevo-mundo, fuente de inmensa riqueza, y grande estímulo al valor, y particularmente al ingenio, propenso á fundar, edificar, adornar y embellecer: el espíritu de accion, comercio, industria, artes, estudio y general ilustracion que se derramó en la nacion; y sobre todo las guerras y el comercio con Italia, con cuyo objeto una

porcion de España estudió sin querer los usos y costumbres de aquel país, sus bellas letras, sus bellas artes, su buen gusto, su espíritu de crítica y refinamiento, fuéron las causas de difundirse en el reyno sus observaciones, sus ideas y sus adelantamientos en las artes.

Apénas era entrado el siglo XVI quando corriéron á Italia nuestros profesores á estudiar en las escuelas del buen gusto, que entónces establecian los restauradores Leonardo Vinci, Miguel Angel Buonarota, Rafael Sancio de Urbino, Ticiano Vecelio y Antonio Alegri de Coregio.

Se adelantáron los escultores: Alonso Berruguete, Diego de Silóe, y Vergara el viejo saliéron de Castilla: Damian Forment, Juan Morlanes, y Estéban Obraj, de Aragon: Pedro de Valdevira y Xamete, de la Mancha: Pedro Delgado, de Sevilla: Machuca, de Granada: Tudelilla y Ancheta, de Navarra: Gaspar Becerra, de Jaen: Diego de Ayala, de Murcia: Pedro Blay, de Cataluña; y al fin del siglo Juan Muñoz y Tomas Sanchiz, de Valencia.

No se apresuráron ménos los pintores:

fuéron de Castilla Correa , Liaño , Luis de Velasco , y el mudo Navarrete : Pedro de Raxis , de Granada : de Sevilla Luis de Várgas y Pedro de Villégas , gran amigo de Arias Montano : de Extremadura Pedro de Rubiáles : de Córdoba el erudito Pablo de Céspedes : de Valencia Vicente Joánes , Francisco Ribalta , y Cristóbal de Zariñena : Pablo Esquarte , de Aragón : Teodosio Mingot , de Cataluña ; y de la Mancha Hernand Yañez , y los tres hermanos Juan , Francisco y Estéfano Perola .

Bien pudieran bastar estos artistas para restablecer las bellas artes en el reyno con sus obras y enseñanza , quando volviéron de Italia , hallándole ilustrado en ciencias , literatura , poesía y buen gusto ; pero el poder , la dominacion , la riqueza y el lujo buscáron otros extranjeros para adornar los templos y palacios , bien que muchos viniéron sin ser llamados en busca del oro y perlas de nuestras Indias . De los escultores viniéron Meser Domenico Florentin á executar los sepulcros del príncipe D. Juan en Avila , y del cardenal Cisnerós en Alcalá de Henares : á Burgos Felipe de Vigarni , ó de Borgoña , y su

hermano Gregorio, que adornaron con Berruguete el coro de la catedral de Toledo: á Granada Pedro Torrigiano, émulo de Buonarota, tan famoso como desgraciado: Gabriel Yoli á Aragon: Cornielis de Holanda y Juan de Juni á Castilla; y á Toledo Diego Copin de Holanda, Juan Antonio Portiguiani y otros muchos. Carlos V y Felipe II traxeron á Leon Leoni, á su hijo Pompeyo y á su nieto Miguel, á Jácome Trezo y su sobrino, á Juan Bautista Bonanome y su hijo Nicolas, á Antonio Sormano y á Blas de Urbino, y á otros que trabajaron en el Escorial.

Fué todavía mayor el número de los pintores. Julio y Alexandro hermanos, Pedro Campaña, Antonio Frutet, César Arbasia y Mateo Perez Alexio residiéron en varias ciudades de Andalucía: Isaac Helle y el Greco en Toledo: Rolan Mois y Lupicino en Aragon; y Antonio Rici y otros en Madrid. Carlos V traxo al Ticiano, y Felipe II llamó á Antonio Moro, Sofonisba Anguisciola, Rómulo Cincinato, Antonio Pupiler; Patricio Caxesi, el Bergamasco, sus dos hijos Granelo y Fabricio,

Lúcas Cambiaso, su hijo y su discípulo Lázaro Tabaron, Federico Zúcaro, que traxo consigo á Bartolomé Carducho y á su hermano Vicente, jóven, que no floreció hasta el siglo XVII; y finalmente á Peregrino Tibaldi con sus discípulos. Algunos, y no pocos, se casaron y establecieron acá, y formaron escuelas, que produxéron buenos y adelantados artistas.

Con tan gran número de hábiles profesores, muchos escogidos en Italia, llegaron las bellas artes en España á cierto grado de perfeccion, que á reserva de aquel pais, en ningun otro de Europa estuviéron tan adelantadas.

La arquitectura fué causa á principios del siglo de que las dos hermanas no hiciesen progresos mas rápidos. Despues de haber dexado la usanza gótica, adoptó otra manera cargada y mezquina, á la que no ha mucho tiempo se dió el nombre de *plateresca*, creyendo que solo los plateros la habian usado ó inventado. Como este género de arquitectura exígiese en sus columnas abalaustradas y en los demas miembros mucho adorno de figuras

humanas, bichas y otros monstruos, la escultura, aunque instruida en las buenas formas de la escuela florentina, se quedaba no obstante apocada y mezquina por la necesidad ó manía de acomodarse á estos adornos. Por otra parte, se dividian los retablos, portadas y sepulcros en muchos y pequeños cuerpos, de lo que resultaba ser tambien menudos los baxos relieves, confusos y de poco efecto.

Berruguete tuvo necesidad de acomodarse á este sistema, que duró hasta la venida de Becerra y aun despues, quien hizo estatuas de mayor tamaño, con mejor gusto, mas espíritu y mas grandiosas formas; y aunque usó de la arquitectura greco-romana, no pudo alguna vez dexar de subdividir tambien sus obras en muchos cuerpos, sacrificando su buen gusto y talento á la devocion del pueblo, ó al capricho del siglo.

Torrignano, que era superior en inteligencia, execucion y gusto á Berruguete y Becerra, y acaso al mismo Buonarota, no trabajó en España mas que una medalla para la catedral de Granada, y la célebre estatua del S. Gerónimo penitente para el

monasterio de Buenavista junto á Sevilla, por lo que tuvo pocos imitadores. Pero las obras de los Leonis, Trezo, Monegro y de otros grandes maestros eleváron la escultura á la mayor perfeccion.

Los pintores seguian las mismas máximas, y quando en lugar de baxos relieves tenian que pintar historias en los retablos, lo hacian con timidez y abatimiento en el estilo. Por esto se quejaba el P. Sigüenza en su descripcion del Escorial, quando decia: „Ha sido comun vicio de los pintores de España afectar mucha dulzura en sus obras, y *aballarlas*, como ellos dicen, y ponerlas como debaxo de una niebla ó de velo: cobardía sin duda en el arte, no siéndolo en la nacion.”

Aunque este era el estilo general en el reyno, estaba acompañado de una suma correccion en el dibuxo, de nobleza de caracteres, de actitudes decorosas y sencillas, de grandiosidad de formas, de buena distribucion en los grupos, y de verdad y filosofia en la expresion. Y si el colorido no era la mejor parte de las tablas de aquel tiempo, como dimanado de la escuela florentina, el mudo Nayarrete y

otros, que aprendieron en la veneciana y romana, introduxeron en adelante la frescura, la brillantez y la fuerza del claro-obscuro; y nuestros profesores adoptaron la brabura de estilo que les era natural.

Todo era entonces buen gusto: todo se pintaba. No habia palacio real, ni de los grandes, dentro ni fuera de la corte, que no se adornase con caprichosos grotescos, con magnificos frescos, con quadros y retratos; y con elegantes bustos ó delicados estucos.

Entonces se perfeccionó el decoro y adorno de las catedrales y demas templos del reyno. Se acabaron de pintar sus mag-

4. Se pintaron y adornaron en aquel siglo la Alhambra y palacio de Carlos V en Granada por Machuca, Julio y Alexandro y por Berruguete: el alcázar de Toledo por este mismo; y por otros famosos escultores, que residian en aquella metrópoli: el de Madrid por Becerra, el Bergamasco y otros españoles é italianos: el monasterio del Escorial por tan ilustres como conocidos artistas: los palacios de Alba y de la Abadía con bustos de los Leonis, y frescos de Fabricio Castello: el de Ubeda por los Valdelviras, Julio y Alexandro: el del Viso por Arbasía y los Perolas: el de Guadalaxara por Cincinato; y en fin mil acreditados profesores trabajaron en los de Sevilla, Lerma, Plasencia y Valladolid.

níficas vidrieras ⁵: se bordáron sus grandes ternos de imaginería ⁶: se executáron en bronce y hierro las rejas de los presbiterios, coros y capillas ⁷: entónces los ilu-

5 Fuéronlo las de la santa iglesia de Toledo por Vasco de Troya, Alexo Ximenez, Gonzalo de Córdoba, Juan de la Cuesta y los Vergaras: las de Burgos (donde habia escuela de este arte) por Juan de Valdivielso y Juan de Santillana, que tambien pintáron con Alberto y Nicolas de Holanda y Valentin Ruiz las de la catedral de Ávila: las famosas de Sevilla por Juan, hijo de Jacobo, Cristóbal Aleman, Juan Vivan, Bernaldino de Gelandia, Juan Jaqués, Juan Bernal, Pedro Fernandez, Arnao de Vergara y Arnao de Flándes, hermanos, Carlos Bruxes y Vicente Menandro; y las de la de Málaga por Octavio Valerio.

6 Pedro de Burgos, Marcos de Covarrúbias, Juan de Talavera, Hernando de la Rica y Alonso Hernandez bordáron el del cardenal Cisnéros, y otros muy preciosos que se conservan en la catedral de Toledo: Ochandiano, Camiña y Simon de Aspe los de la de Burgos: Juan Gomez y otros los de la de Sevilla. Se erigió en el Escorial una fábrica con este objeto, dirigida por fray Lorenzo de Monserrate, religioso de aquel monasterio, y despues de su muerte por Diego de Rutiner, en la que se bordáron los célebres ternos de S. Juan Bautista y de Difuntos, dibuxados por Peregrino Tibaldi, y otros de gran precio.

7 Trabajáron las de la catedral de Toledo Fernando Bravo, Francisco de Villalpando, Domin-

minadores ó miniaturistas ⁸ se ocupáron en hermohear los libros del canto eclesiástico

go de Céspedes , Ruy Diaz del Corral y Francisco de Silva : Juan Tomas Cela la del coro del Pilar de Zaragoza : Juan Bautista Celma las de Santiago , Plasencia y Burgos. Lució tambien su habilidad en la de Palencia Cristobal Andino : su padre Pedro Andino hizo las de la de Sevilla con Diego Idrovo , fray Francisco de Salamanca, Antonio de Palencia , Juan Delgado y Sancho Muñoz : este y el maestro Bartolomé las de la de Jaen ; y fray Juan de Ávila las del monasterio de Guadalupe.

8 Alonso Vazquez , Bernárdino de Canderroa y otros profesores pintáron los siete tomos del misal del cardenal Cisneros , que está en su iglesia de Toledo : los libros de coro de esta catedral son de mano de Francisco Buitrago , Diego de Arroyo , de quien hace mencion Palomino , Pedro de Obregon , Juan de Salazar , y de Juan Martinez de los Corrales : los de la de Sevilla están pintados por Luis Sanchez , Bernardo y Diego de Orta , Andres Perez , y por el agustiniano fray Diego del Salto : fray Martin de Palencia benedictino iluminó con inteligencia en su monasterio de S. Millan de la Cogulla , y Felipe II dispuso que residiese en S. Martin de Madrid , para que de mas cerca trabajase en los libros del coro del Escorial. Le ayudáron en esta gran obra fray Andres de Leon y fray Julian de la Fuente del Saz , religiosos de este real monasterio , Juan Bautista Scorza , Juan Bautista Castello , y otros españoles y extranjeros.

con dignidad y decoro: ¿Pues que diremos de los plateros⁹, de sus custodias, de sus cruces, portapaces, y de otras alhajas, que eran en aquel tiempo el honor de las artes, y un testimonio del fervor de la piedad y de la devocion? Hasta los grabados en hueco y dulce llegaron al término de su perfeccion: aquel con las apreciables medallas de Leóni, Trezo y de Clemente Birago, que grabó en un diamante el retrato del príncipe D. Carlos; y este con las raras estampas de Pedro Perret, que mereció

9 No hay necesidad de recordar las obras, que executó Henrique de Arfe á lo gótico, ni las que trabajaron su hijo Antonio y su nieto Juan de Arfe y Villafañe para las principales iglesias del reyno, porque todos las conocen; ni las que hicieron los Becerriles Alonso, Francisco y Cristobal en el obispado de Cuenca por lo mismo. Pero si diremos, que Juan de Orna trabajó para la catedral de Burgos: Baltasar Álvarez y Juan de Benavente para la de Palencia: Alonso Dueñas en Salamanca: Lésmes Fernandez del Moral, Juan Álvarez, Juan Dominguez, Diego Abedo de Villandrando, Hanz Belta, y otros muchos, en Madrid: Francisco Reynalte en Alcalá de Henares: Pedro Gonzalez en Ubeda: Francisco Merino en Toledo, que vale por todos los buenos que trabajaron en aquella santa iglesia; y Francisco de Alfaro por los que se exercitaron en la de Sevilla.

ser tallador de Felipe II. Todas las artes brillaron en aquella edad ; y si pertenciese á nuestro asunto hablar de la arquitectura, ¿quanto podria decirse de sus progresos y de sus profesores en el siglo XVI?

No habia aun concluido quando florecian en Italia Luis , Agustin y Anibal Caraci , pintores de singular espiritu y talento , fundadores de la escuela boloñesa y maestros de otros grandes genios , como fuéron el Guido , Albano , Dominiquino , Lanfranco y el Güercino , que sostuvieron la pintura , decaida algun tanto del esplendor á que la habian elevado sus restauradores. Pero estos boloñeses, sin embargo de haber estudiado sus obras y las del antiguo, tomaron otro estilo mas fácil y acaso mas conforme á la naturaleza, y aunque sin la sencillez ática y sin la gracia de Rafael ni del Coregio , pintaron con mas fuerza de claro-obscuro , y con un colorido mas halagüeño. Todos intentaron imitarlos, y no lográndolo en las partes difíciles y mas esenciales , se contentaron con las mas fáciles, quedando en la clase de unos meros naturalistas, de que provino la decadencia general de la pintura en toda Europa.

Entre los flamencos hubo algunos profesores que estudiaron en Italia ; pero habiéndose dedicado en su pais á pintar cuadros pequeños , frutas , flores , marinas , bambochadas y paisés , cayéron tambien en naturalistas , y así ellos como los otros introduxéron en España por la dominacion y el comercio su manera y nuestra decadencia en el siglo XVII.

Pero ántes que acá se adoptase , se acabó de pintar al fresco el palacio del Pardo en el año de 1613 por artistas ¹⁰ que conservaban las máximas del siglo anterior , y que aun duraban quando llegó á Madrid el desgraciado príncipe de Gáles el dia 17 de marzo de 1623 con el designio de casarse con la infanta doña María , y que por no haberlo conseguido , se retiró á Lóndres muy disgustado en 9 de septiembre del mismo año. Entónces estaban las bellas artes en la corte en gran estimacion. Los principales personages ¹¹ tenían esco-

¹⁰ Patricio y Eugenio Caxés , Francisco Lopez , Juan de Soto , Bartolomé y Vincencio Carducho , Luis Carvajal , Julio César Semín , Fabricio Castello , Pedro de Guzman el cojo y Gerónimo de Mora.

¹¹ El almirante de Castilla , el marques de